

VATICANO

El poder moral de Juan Pablo II°

Enrique Neira Fernández

Juan Pablo II° encarnó por 26 años un formidable poder moral con sentido de servicio, no sólo para los católicos sino para creyentes de todas las religiones y para todo el mundo. Acaba de cruzar “El umbral de la Esperanza”. Tal era el título del bello libro que recogió entrevistas suyas que concedió al italiano Vittorio Messori, hablando en forma muy personal sobre temas divinos y humanos. El Papa Wojtyla supo ofrecer a propios y extraños una Verdad sólida, íntegra y fiel al Evangelio (una Verdad siempre austera y exigente), a través de una Personalidad muy suya (juvenil, amable, cordial e impactante).

Un Pontificado estrella

Todos los Papas de los últimos 100 años fueron personajes magníficos, íntegros e influyentes. León XIII, Pio X, Benedicto XV, Pio XI, Pio XII, Pablo VI, Juan XXIII. Pero Juan Pablo II° fue –en el buen sentido de la palabra– un Papa Super Estrella. En forma influyente y arriesgada estuvo super-expuesto públicamente y pasó la prueba internacionalmente. No es solamente la sobre-exposición, a que tienen que someterse los personajes públicos y que los convierte, con frecuencia, en blanco apetecido por toda clase de fanáticos políticos, fundamentalistas y talibanes. De hecho, Juan Pablo II°, sufrió un atentado a bala, el 13 de mayo de 1981 en la Plaza de San Pedro, a manos del sicario Agca detrás del cual estaba la autoría intelectual de la KGB soviética. Lo difícil es estar expuesto al escrutinio y al debate público, sobre todo en los países occidentales, en los que existe un amplio pluralismo de ideas y en donde a la vez los medios de comunicación gozan de un ilimitado poder y libertad, que los lleva a emitir opiniones sobre todo lo humano y lo divino sin reconocer cortapisas de autoridad magisterial alguna.

Bill Cosby, uno de los entretenedores más cotizados de la TV norteamericana, precisó lo que él entiende por el riesgo de la exposición pública exagerada (*over-exposure*). "La medida de la sobre-exposición no es cuántas veces la gente lo vea a uno en TV, en películas o en las librerías. El asunto es si Usted puede mantener la calidad de su presentación. Si Usted la puede mantener, entonces la gente estará siempre contenta de verlo". Esto podemos afirmar sucedió con Juan Pablo II° en su largo pontificado de sobre-exposición. Supo mantener la calidad de su presentación, sin defraudar un momento a sus correligionarios, a sus amigos y admiradores de todas las culturas y lenguas. Utilizando un lenguaje de beisbol, puede decirse que en cada ciudad que visitó, el Papa hizo un jonrón, con todas las bases llenas. Su paso por 140 países (entre ellos Venezuela en dos ocasiones) fue la Serie mundial de la Religión.

Peregrino incansable

En el desempeño de su misión espiritual y pastoral, el Papa Wojtyla ha desafiado riesgos humanos, políticos y diplomáticos que otros Jefes de Estado calculan con más consideración. No tuvo reparo en meterse por dos veces en Polonia, cuando estaba controlada férreamente por un régimen comunista. El apoteósico viaje a su tierra en junio de 1979, visitando el santuario de la Virgen de Czestochowa, el campo de concentración nazi de Auschwitz y su encuentro franco con las autoridades polacas, se considera hoy después de 25 años, que fue la piedra desgajada de lo alto del monte que se convirtió en alud y pesó mucho en el desmoronamiento de los totalitarismos comunistas–ateos de Europa del Este y del imperio soviético a partir de 1989. Fue de enorme riesgo el viaje que hizo a Argentina (junio 1982), cuando los militares habían desatado la guerra de las Malvinas, a la semana siguiente de visitar Inglaterra. Cuando el régimen sandinista en Nicaragua aumentaba su hostilidad contra la Iglesia (marzo 1983), no tuvo inconveniente en estar en Managua y celebrar allí, al aire libre, una Misa enarbolando el crucifijo de su bordón y callando con voz de mando a los esbirros gritones del régimen, para que quedara constancia que la suya era una Misa católica y no un rito sandinista más. Un delicado carácter ecumenista tuvieron varios de sus viajes. El emprendido a Turquía (noviembre 1979), con un Islam en ebullición y su encuentro con los jefes de la Iglesia Ortodoxa Oriental. Su viaje a Inglaterra (mayo 1982), después de 450 años de la ruptura del Rey Enrique VIII con el Papa de Roma, en donde tuvo una celebración ecuménica en la catedral de Canturbery, santuario del Anglicanismo, en compañía del Dr. Runcie, Primado anglicano. Su viaje a Suiza donde sostuvo un encuentro con representantes de 300 iglesias cristianas de 105 países. El afianzamiento de la paz en el mundo, con todos sus riesgos, fue la misión que se impuso de manera particular en los viajes realizados a Irlanda (setiembre 1979), a la ONU (octubre 1979, octubre 1995), a Hiroshima (febrero 1981), a Inglaterra y Argentina (1982), a Centroamérica (marzo 1983), a Colombia (julio 1986), a Croacia (setiembre 1994) y Eslovenia (junio 1995). Fue enorme el riesgo político que asumió en su visita a un territorio tan convulsionado y disputado como es el conformado por los actuales Jordania, Autonomía Palestina, Israel y Líbano. Aventuras calculadas fueron sus viajes al corazón de comunidades hindúes, orientales y africanas, donde el catolicismo que él representaba era apenas una pequeña y exótica flor que se aferra al tronco gigantesco y multiseccular de grandes religiones y cultos muy diversos de la humanidad.

Un conductor difícil de reemplazar

Un semanario como *Time* (el de mayor difusión en el mundo, que no es confesional pero sí abierto

a todas las creencias y filosofías del mundo), recogió en diversas entregas, interesantes puntos de vista sobre la personalidad y el papel desempeñado por el Papa Wojtyla. Su comentarista religioso, David Van Biema, ha dicho de él que “ha electrificado totalmente el aspecto global de la Iglesia. Ningún Papa antes que él había tenido esta especie de supervoltaje”. “Juan Pablo II° con su Estado Vaticano ha llegado a ser un sabio mundialmente reconocido y ampliamente escuchado”. “Se ha desempeñado como un jugador de Gran Liga en el escenario mundial”. Frank Pellegrini, del mismo *Time*, escribió hace cinco años: “Juan Pablo II° ha trabajado incansablemente para llevar la Iglesia a todas partes donde se la requería; y sigue insistiendo en que ésta su Iglesia seguirá siendo reconocible, cuando él termine. Él está cansado ahora. Pero los católicos no deberían preocuparse tanto. Teniendo en cuenta lo mucho que ha hecho en su pontificado y lo que todavía planea hacer, aun un Dios tan vengativo como el del Antiguo Testamento no querrá llevárselo ahora”. Se lo ha querido llevar ahora. Pero el mismo Espíritu divino sopla donde quiere y es un Ventarrón. Ya sabrá suscitar y guiar al nuevo Conductor que prosiga, a su modo y con su estilo, la gigantesca tarea que espera al Relevo número 263 de Pedro, Vicario de Cristo.

www.diariofrontera.com

www.saber.ula.ve/observatorio